

Formación docente y emocionalidad en tiempos de pandemia

ELBA NOEMÍ GÓMEZ

Dra. en Educación

Docente del Dpto. de Educación

Facultad de Ciencias Humanas U.N.S.L.

E-mail: enoemigomez@gmail.com

CAROLINA PELLEGRINO SARAVIA

Lic. en Psicología

Docente del Dpto. de Educación

Facultad de Ciencias Humanas U.N.S.L.

E-mail: carolinapellegrinosa@gmail.com

RESUMEN

Este trabajo ha sido realizado en el marco de la Línea 3: "Investigación en Psicología y formación de profesores de psicología", del Proyecto: La investigación en psicología y su incidencia en la formación del psicólogo. PROICO12-0718. Este estudio hace referencia a las representaciones de un grupo de los alumnos, de segundo, tercer y cuarto año, en su trayecto de formación pedagógico-didáctica, respecto del papel de la emocionalidad en el proceso de aprendizaje y la distribución del conocimiento en tiempos de Pandemia. Tiene por objeto analizar las enunciaciones de las emociones que vivencian estudiantes del Profesorado en Psicología, de la Universidad Nacional de San Luis, en la situación educativa actual de emergencia sanitaria debido al COVID-19, a partir de una encuesta administrada on line. Se entienden las emociones como un componente explícito e implícito en el proceso de enseñanza y aprendizaje, que varía desde la positividad a la negatividad. Dada la actual situación de aislamiento social, se ha originado un giro en la forma de enseñanza desde la presencialidad a la impronta de la educación a distancia, mediada por la tecnología, a diferencia de la relación directa docente- alumno-conocimiento. Ello ha generado un aumento de emociones negativas, tales como enojo, temor e incertidumbre y disminuyendo las emociones positivas entradas en la satisfactoria resolución de tareas solicitadas. Teniendo en cuenta los actuales contextos y sujetos de la educación, en una cultura cada vez más compleja, desigual y virtual, resulta imperioso revisar los fundamentos clásicos de la formación docente del profesorado en psicología.

Palabras Clave: Formación Docente, Emocionalidad, Pandemia, Psicología

TEACHER TRAINING AND EMOTIONALITY IN TIMES OF PANDEMIC

ABSTRACT

This work has been carried out within the framework of Line 3: "Research in Psychology and training of psychology teachers", of the PROICO12-0718. This study refers to the representations of a group of second, third and fourth year students in their pedagogical-didactic training journey, regarding the role of emotionality in the learning process. Its purpose is to analyze the statements of emotions experienced by students of the Professorship in Psychology, of the National University of San Luis, in the current educational situation of health emergency, based on an online survey. Emotions are understood as an explicit and implicit component in teacher training process, which varies from positivity to negativity. The social isolation, there's been a twist in the form of teaching from presentially to long distance education, mediated by technology, as opposed to the direct teacher-student-knowledge relationship. This has generated a raise in negative emotions, such as anger, fear and uncertainty, and a decrease in the positive emotions entered into the satisfactory resolution of requested tasks. Taking into account the current contexts and subjects of education, in an increasingly complex, unequal and virtual culture, it is crucial to review the classic foundations of teacher training in psychology.

Key words: teacher training, emotionality, pandemic, psychology

INTRODUCCIÓN

Este trabajo ha sido realizado en el marco de la Línea 3: “Investigación en Psicología y formación de profesores de psicología”, del Proyecto: La investigación en psicología y su incidencia en la formación del psicólogo. PROICO12-0718. Tiene por objeto analizar las enunciaciones de las emociones que vivencian estudiantes del Profesorado en Psicología, de la Universidad Nacional de San Luis, en la situación educativa actual de emergencia sanitaria debido al COVID-19, a partir de una encuesta administrada virtualmente. El estudio hace referencia a las representaciones del papel de la emocionalidad en el proceso de aprendizaje y la distribución del conocimiento en tiempos de Pandemia, de un grupo de 54 (cincuenta y cuatro) alumnos, de segundo, tercer y cuarto año del profesorado, en su trayecto de formación pedagógico-didáctica.

Entendemos la formación docente, como un “ponerse en forma para enseñar”, que consiste en encontrar formas para cumplir con ciertas tareas para ejercer el oficio docente y donde convergen las trayectorias de vida de los estudiantes y se propicia un retorno sobre sí mismos y las experiencias educativas vividas. Desde esta perspectiva no solo se trabajan contenidos conceptuales sino emocionales y culturales.

Concebimos la emocionalidad como la condición de los seres humanos de sentir emociones, es decir, estados afectivos que experimentamos a partir de nuestras relaciones con el entorno, los otros y consigo mismo. Involucran las reacciones subjetivas al ambiente que vienen acompañadas de cambios orgánicos -fisiológicos y endocrinos- de origen innato. La experiencia juega un papel fundamental en la vivencia y cualidad emocional. La cualidad refiere a la calidad, condición o naturaleza de la emoción; le otorga un carácter distintivo. Una primera clasificación de las emociones refiere a su cualidad positiva (alegría, felicidad, satisfacción, sorpresa) o negativa (ira, miedo, tristeza, asco, enfado). Esto se manifiesta en la conducta humana y revela un estado de ánimo que afecta las relaciones humanas, entre ellas las que se producen en el hecho educativo y en el aula, en particular, por ser la enseñanza una práctica social.

Las emociones tienen múltiples facetas, lo que implica la consideración de factores cognitivos, sociales y comportamentales. Las emociones positivas tienen un objetivo fundamental en la evolución, en cuanto que amplían los recursos intelectuales, físicos y sociales de los individuos,

los hacen más perdurables y acrecientan las reservas a las que se puede recurrir cuando se presentan amenazas u oportunidades; asimismo, incrementan los patrones para actuar en ciertas situaciones mediante la optimización de los propios recursos personales en el nivel físico, psicológico y social.

La emocionalidad revela el estado de ánimo de los participantes de la situación educativa y afectan sus relaciones. La forma cómo fluye, se proyecta y genera un determinado ambiente en la clase e influye en el proceso de aprendizaje de los estudiantes. Puede ser consciente o inconsciente y trae aparejado el concepto de inteligencia emocional en educación.

Un concepto aledaño a la emocionalidad es el de inteligencia emocional, que según la versión original de Solovey y Mayer (1990), consiste en la habilidad para manejar los sentimientos y emociones, discriminar entre ellos y utilizar estos conocimientos para dirigir los propios pensamientos y acciones.

De este modo, la condición que nos permitirá una formación coherente a los actuales contextos y sujetos de la educación es percibir, en oportunidad de esta situación pandémica, los rasgos problemáticos del micro mundo de los estudiantes y su emocionalidad, así como asumir desde una postura crítica, las tendencias que, en las esferas de la economía, la política educativa, la cultura y la restringida vida social se están manifestando y que por la magnitud de su influjo están introduciendo nuevas reglas de mediación, como docentes, entre el alumno y el conocimiento.

MARCO TEÓRICO

1-FORMACIÓN DOCENTE Y EMOCIONALIDAD

La educación emocional es un tema reciente; a finales de los noventa todavía no se hablaba de ello. Ha experimentado un desarrollo considerable, sobre todo a partir de principios de la década de 2000 y cada día logra terreno desde una perspectiva de formación docente centrado en los procesos o en el análisis (Ferry, 1990), donde el vínculo docente-alumno-conocimiento se resignifica en los contextos en que ocurre para el desarrollo de las posibilidades de los estudiantes y la transformación de las prácticas a futuro.

Entendemos la formación docente según el pedagogo francés Gilles Ferry (1997), quien en sus palabras dice: “Entonces ¿qué es la formación? Es algo que tiene relación con la forma. Una forma para actuar, para reflexionar y perfeccionar

esta forma (...) Formarse es “ponerse en forma”, como la bailarina que se pone en forma. Desde esta perspectiva, resulta interesante retomar las ideas de Jean Claude Filloux (1996), filósofo y pedagogo francés, quien expresa que no puede haber un sujeto formador ni formados sin un trabajo de retorno sobre sí mismo, lo que implica revisar los pensamientos, sentimientos, percepciones, realizando un balance reflexivo, pensando en sus acciones y significaciones, sobre aciertos y fracasos, deseos, angustias y temores. En la relación intersubjetiva de la formación convergen emociones, tanto positivas como negativas; siendo las negativas obstaculizadores de los procesos formativos y a su vez un punto de inflexión a ser analizado para pensar en nuevas formas de acción. El recorrido del formador consiste en ir más allá, en elaborar una problemática entendiendo por ella un conjunto de preguntas que abren puertas diferentes y que obligan de manera permanente a inventar nuevas soluciones para nuevas situaciones en las que uno está inmerso, lo que implica ser un práctico reflexivo, con amplio ejercicio de la capacidad de pensar, de reflexionar sobre su acción en todos sus aspectos, y no sólo en los tecnológicos, sino también en los ideológicos, sociales, psicológicos, todo lo que está en juego en la complejidad de una realidad dada (Schön, 1992)

El conocimiento profesional de los profesores debe responder a la necesidad de comprender y mejorar los procesos de formación docente (Zamudio, 2003) y los dispositivos de formación y enseñanza han de ser la resultante de un proceso de construcción y reconstrucción de significados en relación a los saberes, la intersubjetividad y los contextos, por lo que se constituye la formación en un desafío para los docentes en la universidad; un contexto de desarrollo humano y por ello un lugar por excelencia para facilitar y promover la apropiación del conocimiento y el bienestar del estudiantado, trabajando los emergentes negativos que obstaculizan dicha apropiación.

Entre las instancias que perturban el aprendizaje, las emociones negativas, el miedo-ansiedad, la ira, la tristeza-depresión-soledad y el asco son reacciones emocionales básicas que en situaciones no esperadas surgen y desfavorecen los procesos formativos. Estas emociones negativas que se caracterizan por una experiencia afectiva desagradable o negativa y una alta activación fisiológica se vinculan con el estado salud-enfermedad. Estas reacciones tienen una función preparatoria para que las personas puedan dar una respuesta adecuada a las demandas del ambiente, por lo que se consideran respuestas emi-

nentemente adaptativas para el individuo. Sin embargo, en ocasiones encontramos que algunas de ellas pueden transformarse en patológicas en algunos individuos, en ciertas situaciones, debido a un desajuste en la frecuencia, intensidad, adecuación al contexto, etc. Cuando tal desajuste acontece y se mantiene un cierto tiempo, puede sobrevenir un trastorno de la salud, tanto mental (trastorno de ansiedad, depresión mayor, ira patológica, etc.) como física (trastornos cardiovasculares, reumatológicos, inmunológicos, etcétera).

Por otra parte, experimentar emociones positivas es una actividad específica de la naturaleza humana debido a que contribuye en la calidad de vida de las personas (Fredrickson, 2001). Lo anterior lleva a distinguir una doble importancia de las emociones positivas: por un lado, como detonante para el bienestar; por el otro, como un medio para conseguir un crecimiento psicológico personal y duradero.

Además, optimizan la salud, el bienestar subjetivo y la resiliencia psicológica, favoreciendo un razonamiento eficiente, flexible y creativo. Un razonamiento de este tipo es clave para el desarrollo de un aprendizaje significativo. Sin embargo, observamos que, a pesar de la pujante irrupción de la psicología positiva en los últimos años, el estudio de las “emociones negativas”, miedo-ansiedad, ira y tristeza-depresión, tuvo durante todo el siglo XX, y sigue teniendo, mayor fuerza en la investigación psicológica que de las emociones positivas.

Así es como las emociones positivas ayudan a otorgar sentido y significado positivo a las circunstancias cambiantes y adversas el cultivo de aquellas puede servir para la consecución de las metas de vida que las personas se plantean, así como para la búsqueda del bienestar. Las emociones positivas producen patrones de pensamientos novedosos, flexibles, inclusivos y creativos; de igual modo, amplían el repertorio de pensamientos y acciones de la persona.

Un concepto relacionado es el de afectividad negativa, que puede ser entendida como un estado emocional transitorio o como una diferencia persistente en el nivel general de afectividad. La afectividad negativa es un rasgo que refleja la tendencia a experimentar emociones negativas a través del tiempo y de situaciones (Watson & Clark, 1984).

De este modo, no podemos negar ni reprimir las emociones si apostamos a una auténtica formación. Una emoción es un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a la acción (Bis-

guerra, 2000); actúan como motivadoras y en esta dirección deben ser trabajadas. Así, lo que los estudiantes y docentes producen está siempre atravesado por lo emocional. Pensar, sentir y reflexionar son acciones básicas para una formación integradora. Ello presenta como primer paso la atención en un objeto determinado que desencadena las conductas, para abrirnos la posibilidad a la apropiación del conocimiento, la creatividad y el encuentro con nuevos horizontes.

Según Bisquerra (2000: 243), la educación emocional es “un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral. Para ello se propone el desarrollo de conocimientos y habilidades sobre las emociones con el objeto de capacitar al individuo para afrontar mejor los retos que se planten en la vida cotidiana. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social”. Este bienestar se encuentra actualmente afectado por el aislamiento social y la imposibilidad de la clase presencial en el ámbito educativo por lo que lo emocional puede desfavorecer la construcción de conocimiento.

De su parte, Goleman (1996) expresó que controlar el mundo emocional es particularmente difícil porque su regulación debe ejercitarse en aquellos momentos en que las personas se encuentran en condiciones difíciles para asimilar información y aprender hábitos de respuesta nuevos, es decir, cuando tienen problemas y ante esto si no se dispone de herramientas

emocionales, si no nos conocemos bien, será problemático resolver las emociones negativas. El liderazgo del docente no tiene que ver con el control de su grupo de estudiantes, sino con el arte de persuadirles para colaborar en la construcción de un fin común: formarse en docencia para la enseñanza de la psicología o podría ser otro campo del saber. En este camino las tensiones, los conflictos, los contratiempos y los fracasos se deben a circunstancias y siempre podremos hacer algo para cambiarlas o contenerlas; como en este periodo pandémico donde han variado las condiciones y metodologías de enseñanza. En esta situación las emociones negativas, de por sí muy intensas, no deben absorber toda la energía de los sujetos de la educación impidiéndoles u obstaculizando el aprendizaje. Por ejemplo, el enojo, es una emoción muy intensa que impide al cerebro procesar información. Cuando el enfado nos atrapa hace que se nos reorganice la memoria hasta el punto de que uno puede olvidarse, en

plena discusión, cual es el motivo de esta.

Desde la neurociencia, Joseph LeDoux (1999) nos ofrece una visión general sobre los mecanismos cerebrales de las emociones y coloca un gran peso en ellas, ya que la racionalidad y la emoción interactúan para ayudarnos a afrontar los retos de la vida.

Este autor distingue entre experiencia emocional y procesamiento emocional. La primera es el resultado de la segunda. El procesamiento emocional no es consciente, pero la experiencia emocional que produce sí lo es.

La percepción emocional es la habilidad para identificar y reconocer tanto los propios sentimientos como los de aquellos que te rodean. La expresión emocional es la manifestación externa de la emoción, lo cual se produce a través de la comunicación verbal (oral o escrita) y no verbal, lo que implica prestar atención y decodificar con precisión las señales emocionales de la expresión facial, gestos, miradas, movimientos corporales y tono de voz de otros; entre otros aspectos (Mayer & Salovey, 1997).

A su vez, es clásica la distinción entre emociones agudas y estados de ánimo. Las emociones agudas se caracterizan por la brevedad. Pueden durar segundos, minutos, a veces horas y días; pero difícilmente una emoción dura semanas o meses. Entonces se entra en los sentimientos y en los estados de ánimo, que sí pueden durar semanas o meses. Un episodio emocional es más duradero que una emoción. Los episodios emocionales son diversos estados emotivos que se suceden y que se ligan a un mismo acontecimiento. Un suceso determinado puede hacer sentir una multiplicidad de emociones, que a veces se confunden y son vividas como una sola. Pueden durar días o incluso semanas. Así, el componente cognitivo de la emoción coincide con el sentimiento. Un sentimiento se inicia con una emoción, pero se puede alargar mucho más. De hecho, hay sentimientos que pueden durar toda la vida. Un sentimiento es una emoción hecha consciente. Esta consciencia permite la intervención de la voluntad para prolongar el sentimiento o para acortar su duración.

El uso del lenguaje, oral o escrito, permite la expresión de aquello que sentimos, así como los gestos, tono de voz, posturas. Pero no se producen emociones por objetos reales, sino por la percepción que tenemos de los hechos que tiene de las cosas. Por ello, la implicación en la situación educativa se deriva de la teoría de la valoración, por lo que se puede aprender a valorar los acontecimientos de tal forma que se relativice el

impacto negativo que pueda ocasionar. Por ejemplo, los estudiantes del profesorado manifiestan que no pudieron enviar su práctico a en el tiempo propuesto, ante lo cual el docente responde que se conceptuará igualmente la tarea en carácter de demorada, eso produciría un alivio en el estudiante; es decir una emoción positiva. Esto es importante porque permite tomar conciencia de cómo la expresión emocional se puede aprender; de ahí la importancia de una educación emocional encaminada, entre otros aspectos, a un mejor conocimiento de las propias emociones y su denominación apropiada, ya que poder poner nombre a las emociones es una forma de conocernos a nosotros mismos y realizar cambios.

En función de los estados emocionales, los puntos de vista de los problemas cambian, incluso mejorando nuestro pensamiento creativo. Es decir, esta habilidad plantea que nuestras emociones actúan de forma positiva sobre nuestro razonamiento y nuestra forma de procesar la información.

2-LA INTELIGENCIA EMOCIONAL.

La inteligencia emocional, surge cómo constructo de la mano de Solovey y Mayer (1990). Según estos autores: “la inteligencia emocional” incluye la habilidad para percibir con precisión, valorar y expresar emoción, la habilidad de acceder y/o generar sentimientos cuando facilitan pensamientos, la habilidad de comprender la emoción y el conocimiento emocional; así como la disposición para regular las emociones, para promover crecimiento emocional e intelectual” (Mayer & Salovey, 1997:10).

El conocimiento de uno mismo, es decir, la capacidad de reconocer un sentimiento en el mismo momento en que aparece constituye la piedra angular de la inteligencia emocional. Para tomar una buena decisión tenemos que aplicar sentimientos a los pensamientos y la capacidad de expresar los propios sentimientos constituye una habilidad social fundamental.

En el proceso social de formación de profesores en psicología, la inteligencia emocional, debe ser involucrada y promovida en la formación docente, por ser una práctica constante tomar decisiones, reconocerse a sí mismo y a los otros en sus acciones educativas. El aula es el espacio donde se configura la clase, y en ella, por ejemplo, los alumnos ponen en práctica diariamente la inteligencia emocional cuando regulan sus acciones en el aula tras una mirada seria del profesor, una aprobación de lo expresado por los estu-

tes, el conflicto entre estudiantes. Igualmente, el profesorado también hace uso de esta habilidad cuando observa los rostros de sus alumnos, y percibe si están aburriéndose, o si están entendiendo la explicación y tras decodificar la información de sus rostros, actúa cambiando el ritmo de la clase, incluyendo alguna anécdota para despertar el interés o bien poniendo un ejemplo para hacer más comprensible la explicación del tema. La facilitación o asimilación emocional implica la habilidad para tener en cuenta los sentimientos cuando razonamos o solucionamos problemas (Mayer & Salovey, 1997).

En esta dirección, la formación docente se configura cómo un espacio relevante para apropiarse de conocimientos que contribuyan al desarrollo del pensamiento del profesor, la inteligencia emocional, las habilidades empáticas y la reflexión para promover relaciones interpersonales satisfactorias, a partir de la autorregulación de sentimientos y emociones, discriminar entre ellos y utilizar estos conocimientos para dirigir los propios pensamientos y acciones.

A su vez, el profesor, con un accionar emocional empático y prosocial, se convierte en facilitador de la construcción de conocimiento, como también motivador del desarrollo de las potencialidades de los estudiantes y de su proyección en el mundo social, como estudiantes y en su profesionalidad futura.

También incluimos en el trayecto de formación los principios de la psicología positiva la empatía, el autoconcepto, la autoestima y la metacognición. En esta dirección, la formación docente se configura como un espacio relevante para apropiarse de conocimientos que contribuyan al desarrollo del pensamiento del profesor, la inteligencia emocional, las habilidades empáticas y la reflexión para promover relaciones interpersonales satisfactorias.

METODOLOGÍA

Se realizó un estudio cualitativo, con una muestra no probabilística de 54 (cincuenta y cuatro alumnos) cursantes de segundo, tercer y cuarto año, en su trayecto de formación pedagógico-didáctica. Se administró una encuesta on line dirigida a explorar el papel de la emocionalidad en el proceso formación y la cualidad de las emociones explícitas, según las categorías de emociones positivas y negativas y la elaboración de subcategorías a partir de las manifestaciones de los estudiantes.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

A partir de la lectura realizada, de las respuestas a la encuesta administrada, se establecieron categorías de análisis y se delimitan las emociones en positivas y negativas. También se seleccionaron algunas respuestas respecto a su percepción de la emocionalidad. A continuación, se enuncian algunas expresiones textuales de estudiantes, representativas de la totalidad de lo expresado:

Respecto de la percepción de la emocionalidad:

“Particularmente, consideramos que el vínculo emocional que un sujeto establece con los conocimientos académicos y experiencias sociales o fenómenos sociales pasibles de ser educativos o potencialmente educativos (educación formal, no formal e informal); siempre es no solo fundamental, sino que determinante. Sostenemos que nuestras ideas, pensamientos y valoraciones afectivas adquiridas o aprendidas que han devenido en automáticas y repetitivas (en primer lugar), nuestros procesos de atención y memoria (en segundo lugar), y de pensamiento y razonamiento concreto y abstracto (en tercer lugar); tienen todos ellos algún tipo de tono emocional adherido y constitucional...”

“La emocionalidad y los procesos afectivos están presentes en todos los procesos de aprendizaje: antes, durante y luego de esta pandemia...”

“Los procesos emotivos o emocionales del sujeto están alterados por la influencia de la actual pandemia y todo aquello que se desprende de la misma, como normativas legales y punitivas, restricciones que generan aislamiento de seres queridos, sentimientos de temor anticipatorio a una catástrofe “x-probable”, pertenecer o tener seres queridos en la franja de mayor riesgo, etc.; sería también posible que este estado de emocionalidad perturbada afectara sus procesos cognitivos, como atención, memoria, razonamiento; todos ellos vinculados directamente con el aprendizaje...”

“En lo relativo a lo que más nos toca como estudiantes de una universidad, las nuevas metodologías de enseñanza en aislamiento social se presentan en un variado repertorio de modalidades: clases grabadas y subidas a un espacio virtual, estudiantes frente a la comprensión de textos de autor, clases virtuales al estilo de video-llamadas (con participación en la toma de voz por turnos), clases virtuales con comentarios en vivo, solo de algunos, esto nos cambia emocionalmente...”

“Algunas clases no tienen interacción en tiempo real y, las que lo tienen, pierden todo aquello o parte de lo que acaece en una clase presencial, como el lenguaje no verbal, la participación espontánea en la construcción colectiva de conocimiento, la regulación espontánea del aprendizaje por parte del docente en un intento de “leer” esto particular que acaece o se manifiesta de forma única en cada acto educativo, en el encuentro intersubjetivo de un sujeto docente particular, con estudiantes particulares en un contexto socio-histórico de influencia particular y en una institución educativa particular es muy diferente lo que sucede en lo social y emocional...”

“Sí, la emocionalidad es central en este proceso que estamos atravesando, es un momento de crisis, dudas y emocionalidad. Con el transcurso de la pandemia se ha incrementado la incertidumbre en varios sentidos, en relación al trabajo o falta del mismo, a la familia (en muchos casos los que la tenemos lejos), los nuevos medios a los que tuvimos que recurrir para seguir en contacto, a las nuevas formas de educación en todos sus niveles. En muchos casos los individuos al parar la vorágine de sus vidas descubrieron nuevas pasiones, hobbies, formas nuevas de disfrutar el tiempo libre o simplemente descansar, en otros no fue del todo positivo ya que al quedar aislados de sus seres queridos, amigos, trabajo, se vieron acorralados, muchos cayeron en la depresión y una porción inclusive a quitarse la vida...”

“Si, cambia completamente los procesos de aprendizaje, de manera negativa. La situación actual de aislamiento afecta la emocionalidad (entendemos que en un sentido amplio, involucra otras variables como la motivación, disposición personal, emociones, etc.) de manera general sobre todo el estudiantes, de todos los niveles de formación. Pensamos, que estos factores influyen sobre todo en la motivación que tenemos a la hora de posicionarnos frente a una clase, un texto, etc. Además de que esta nueva modalidad, propicia el “relajarse” frente a las actividades que se plantean y que no suponen las mismas consecuencias que en una modalidad de cursado normal. También en variables de personalidad como una disposición más o menos introvertida puede afectar al aprendizaje.

“Las emociones afectan en el aprendizaje en su totalidad, que éste sea significativo depende justamente de la relación que se tenga con el mismo: conocimiento-estudiante-docente. Las emociones que surgen en el transcurso de la cursada de una materia determinan la predisposición que se tenga hacia la misma, dichas emociones no

solo dependen del estudiante, sino de la relación que el docente tenga con el conocimiento-estudiante, y así la forma en la que los conocimientos son acercados...”.

“Si influye la emocionalidad, porque somos unos pocos privilegiados los que contamos con internet, computadoras o teléfono tecnológicos para poder seguir con esto. Si influye la emocionalidad, porque no estamos cerca de nuestros seres queridos, porque no teníamos el apoyo del compañero, solo lo veíamos por una pantalla. Si influye y es de gran impacto, porque no estábamos preparados, no nos prepararon y esperamos con esta situación por la cual atravesamos que por parte de los docentes y de los estudiantes nos haya impactado de tal manera, que esa emocionalidad nos lleve, nos impulse a la empatía y a poder prepararnos y formarnos para que si alguna vez vuelve a suceder, estemos preparados...”

Seguidamente se hace referencia a expresiones textuales de los estudiantes que implican una emocionalidad positiva:

“Esta forma de trabajo a través de Classroom me ha permitido expresarme por escrito en mayor medida que si estuviera en el aula, porque siempre me guardaba todo y no decía nada...” “No obstante también hay que ver, dentro de las limitaciones, lo positivo, que sería el hecho de poder tener a disposición las clases, diapositivas, etc., que quedan guardadas en los distintos medios virtuales, y están disponibles en cualquier momento. Esto produce de cierta manera, un alivio, una tranquilidad, sentimientos positivos, calma, poder aplacar un poco la ansiedad de la cursada, ya que se puede acceder al contenido de las materias en cualquier momento...” “Para aprender se debe poseer una disposición interna para esforzarse y establecer relaciones pertinentes entre lo ya conocido y lo nuevo, las emociones pueden ser reguladas y depende más que nada del sector docente el promover emociones positivas en el abordaje...” “Se podría conjeturar que las emociones, se han visto afectas, debido al modo en que incorporamos el conocimiento, ya que se ha impedido el vínculo con el otro, tanto con los profesores, como el debate después de una clase con los compañeros, los trabajos grupales, con mates y charlas de por medio para hacerlos más llevaderos, todo esto permitía que el contenido incluido en los planes y programas, adquiriera existencia social concreta, además de que cada profesor, por medio de la interacción, presenta el conocimiento de un modo particular, y el mismo va siendo reelaborado, a través de la participación de ambas partes, en cada clase, dándose la

constitución del sujeto mismo...”

A partir de lo expresado por los alumnos se advierte que su análisis del impacto emocional en la situación de pandemia actual en cuanto a las emociones positivas se relaciona a la seguridad que aportan los medios tecnológicos en el sentido de “guardar” información y su consecuente disponibilidad en caso de ser necesario su uso; esto implica trabajos prácticos, evaluaciones, lectura de material bibliográfico, entre otros.

La situación actual genera un “re- planteo” en cuanto al rol de alumno y profesor. Es decir, cada uno de ellos ha tenido que re-considerar la forma de relación con el otro. Les resulta complejo repensar cómo hacer para transmitir el conocimiento y que llegue al otro sin interferencias. Esto mismo es lo que despierta sensaciones y emociones como ansiedad, frustración, así como también auto-superación y satisfacción.

De la misma forma, también mencionan el hecho de un conocimiento nuevo: el uso de la plataforma “Classroom”. Cabe destacar que, si bien esta modalidad no es identificada concretamente como un aspecto positivo, se infiere que el conocimiento de algo nuevo en estudiantes genere un interés por la novedad, aunque como todo aprendizaje nuevo signifique un desajuste o conflicto cognitivo, que una vez resuelto, se convierte en aprendizaje.

Es interesante, además, la consideración que hacen los alumnos en cuanto al re-planteo del rol docente: “La situación actual genera un “re- planteo” en cuanto al rol de alumno y profesor. Es decir, cada uno de ellos han tenido que re-considerar la forma de relación con el otro.” Esto nos lleva a concluir que los alumnos consideran que a los docentes ésta situación los lleva a volver a pensar la clase y la presentación del contenido, debiendo cambiar adaptarse en función de la situación y las nuevas demandas.

Pero, además, consideran que ésta situación expone a los docentes a un desafío, porque los estudiantes expresan que si bien la modalidad educativa ha cambiado y “despierta sensaciones y emociones como ansiedad, frustración...”; también permite apuntar a la “auto superación y satisfacción”, ambas emociones positivas.

Respecto a la forma en la cual ha repercutido el estilo de enseñanza virtual como alternativa en esta situación pandémica, se puede decir, que la emocionalidad de los estudiantes se ha visto fuertemente afectada, de manera negativa por sobre todo, y una de las cuestiones que se puede señalar como principal desencadenante, de la angustia, el estrés, sensibilidad, sentimientos

negativos, de desamparo, sensación de frustración, soledad, ha sido el no poder establecer una relación directa con el conocimiento.

En cuanto a la presencia en las respuestas obtenidas y análisis de emociones negativas, se ha realizado una subcategorización, según la información obtenida de los estudiantes. A continuación, se inscriben las subcategorías encontradas y se explicitan algunas declaraciones textuales de los alumnos:

Emoción de enojo:

“Muchos de los que cursan en esta universidad, por ejemplo, como en el caso de algunos integrantes de mi curso, dicho sea de paso, que es el hecho de no tener familia y/o afectos en la ciudad y la imposibilidad de visitarlos, se generan desde el punto de vista afectivo, emocional, estados muy negativos. Esto es a modo de ejemplo, puesto que las situaciones negativas que se puedan dar son muchas, acorde al alcance de personas afectadas, es decir toda la sociedad prácticamente...”.

“Hubo que adaptarse a la situación, lo cual no es fácil, porque no se contaba con herramientas, preparación, capacitación para la utilización e implementación de dicha herramienta digitalizada. Como toda situación nueva a la que cada persona debe adaptarse pueden generarse sentimientos anteriormente mencionados como enojo, incertidumbre, ambivalencia, etc...”

“No es lo mismo, no se puede preguntar abiertamente, como en la clase presencial, no me quedan claros algunos conceptos y no puedo volver a preguntar, antes podíamos ver un mismo concepto varias veces...”

“Es una etapa donde el sistema no está preparado para otro tipo de conocimiento que no sea metódico y sistemático, desindividualizado. Esto es muy negativo y no se puede hacer nada...” “En el caso particular de las clases on-line muchos de los chicos que cursan se ven impedidos o por lo menos con grandes dificultades para cumplir con las mismas, ya sea por falta de equipamiento tecnológico o por falta de internet en sus hogares. Es completamente arbitrario y desigual todo. Pero también es una situación inesperada que nos sorprendió a todos y cada cual desde su lugar trata de hacer lo mejor dentro de sus posibilidades, recursos y herramientas...”. Emoción de incertidumbre

“Las emociones influyen en la atención, la memoria y en el razonamiento lógico, de forma que, bien gestionadas, nos ayudan a prestar atención a lo realmente importante pero ante la incertidumbre de la situación en la que nos encontra-

mos y el no saber cuándo se termina podemos notar que nos cuesta concentrarnos”.

“El confinamiento, el aislamiento y la gran incertidumbre del futuro, ha provocado un gran malestar a nivel anímico, provocando temores, ansiedades, inestabilidades como estudiantes. Todo esto afecta indudablemente en el proceso de aprendizaje, ya que el contenido mismo se ve afectado por el contexto, el aprendizaje está atravesado por la historia personal tanto del docente como del estudiante, lo cual, sumado la instancia de virtualidad, interfiere y modifica de gran manera el vínculo y la lógica de interacción que solíamos conocer...”

“Es algo nuevo, no solo para nosotros sino también para los profesores, los cuales se encontraron la presión de tener que adaptarse a las nuevas formas de aprender, más tecnológicas, como es la manera virtual...”

“No sé qué pueda pasar finalmente, esto me desestabiliza emocionalmente...” “En este contexto actual, nos encontramos indefensos ante la incertidumbre y las complicaciones que hemos atravesado durante la pandemia...”.

“Estas situaciones generan una carga emocional negativa, todo es muy incierto, complicando así el proceso de aprendizaje que debemos realizar”.

Emoción de inseguridad

“Al verse afectada esta interacción (social-vincular), se generan sentimientos de inseguridad con el conocimiento en sí...”

“Respecto a la entrega de trabajos, hay una sensación de desamparo, de soledad, por la falta de interacción, explicación, o debate de los contenidos...”

“Algunas materias pierden el “atractivo”, ya que sobre ellas había muchas expectativas, al ser algo nuevo, que abría la puerta a experiencias interesantes, con una sensación de manejo de los contenidos, que nos mantenía positivos y expectantes por la proximidad con lo profesional, la práctica y el contacto con lo adquirido a lo largo de la carrera...”

Teniendo en cuenta las percepciones de los alumnos, se infiere que en su mayoría el impacto de la emocionalidad en los procesos de aprendizaje tiene una connotación negativa. En la mayoría de los casos los alumnos coinciden en asociar los procesos de aprendizaje puestos en juego con emociones como el miedo. Entendiendo al miedo/ansiedad como una de las etiquetas cognitivas que recibe la activación fisiológica generada cuando se pone en funcionamiento el mecanismo adaptativo denominado respuesta de estrés, los

estudiantes relacionan su presencia junto a otras emociones, también negativas.

Respecto a la forma en la cual ha repercutido el estilo de enseñanza virtual como alternativa, se puede decir, que la emocionalidad de los estudiantes se ha visto fuertemente afectada, de manera negativa por sobre todo, y una de las cuestiones que se puede señalar como principal desencadenante, de la angustia, el estrés, sensibilidad, sentimientos negativos, de desamparo, sensación de frustración, soledad, ha sido el no poder establecer una relación directa con el conocimiento.”

Por su parte, de las diversas percepciones que refieren los alumnos, se interpreta que consideran que las emociones negativas de la modalidad virtual se asocian también a la falta o disminución de la función social de las emociones, en tanto que las emociones también cumplen una función relevante en la comunicación social. Se podría conjeturar que las emociones, se han visto afectadas, debido al modo en que incorporamos el conocimiento, ya que se ha impedido el vínculo con el otro, tanto con los profesores, como el debate después de una clase con los compañeros, los trabajos grupales, con mates y charlas de por medio para hacerlos más llevaderos, todo esto permitía que el contenido incluido en los planes y programas, adquiriera existencia social concreta, además de que cada profesor, por medio de la interacción, presenta el conocimiento de un modo particular, y el mismo va siendo reelaborado, a través de la participación de ambas partes, en cada clase, dándose la constitución del sujeto mismo.

Si la percepción emocional es la habilidad para identificar y reconocer tanto los propios sentimientos como los de aquellos que te rodean y además implica prestar atención y decodificar con precisión las señales emocionales de la expresión facial, movimientos corporales y tono de voz, la falta de percepción visual disminuye en esta modalidad, y además conlleva en los estudiantes incertidumbre e inseguridad en cuanto a la apropiación de aprendizajes y lo manifiestan en éste sentido. Al verse afectada esta interacción (social

vincular), se generan sentimientos de inseguridad con el conocimiento en sí. Respecto a la entrega de trabajos, hay una sensación de desamparo, de soledad, por la falta de interacción, explicación, o debate de los contenidos.

En general, podría decirse que el estado de ánimo en general es negativo, aunque siempre existe la posibilidad de la formación.

CONCLUSIONES

En el actual proceso de formación docente del profesorado en psicología, la emocionalidad y los procesos afectivos están implicados en un modo predominantemente negativo que se expresa a través de enojo, incertidumbre e inseguridad; entre otras. Pero se considera que las emociones negativas están siempre presentes y atraviesan el hecho educativo tanto en tiempo de pandemia como en periodos normales; solo que ante la situación se han acrecentado y tampoco resulta sencilla su contención.

De esta forma, si los procesos emotivos o emocionales del sujeto están alterados por la influencia de la actual pandemia y todo aquello que se desprende de la misma, como normativas legales y punitivas, problemas de conectividad, falta de recursos informáticos, restricciones que generan aislamiento de seres queridos, una desacostumbrada soledad, desinterés, sentimientos de temor anticipatorio a situaciones más problemáticas, pertenecer o tener seres queridos en la franja de mayor riesgo, etc.; sería también posible que este estado de emocionalidad perturbada afectara sus procesos cognitivos, como atención, memoria, razonamiento; todos ellos vinculados directamente con la formación.

Es importante señalar que un buen proceso de formación se relacionará también con el conocimiento previo a la pandemia y práctica con medios informáticos; así como un rápido aprendizaje y adaptación a la emergente situación sanitaria.

Finalmente, no podemos excluir la emocionalidad de la formación docente, sino trabajarla y promoverla para favorecer la motivación hacia el aprendizaje del conocimiento, la atención al conocimiento que se mediatiza para alentar la apropiación de este y la creatividad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bisquerra, R. (2000). Educación emocional y bienestar. Barcelona: Praxis. Bisquerra, R. (2015). Inteligencia emocional en educación. Madrid: Síntesis. Ferry, G. (1990). El trayecto de la formación. Los enseñantes entre la teoría y la práctica. México: Paidós

Ferry, G. (1997). Pedagogía de la Formación. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Novedades Educativas

Filloux, J. (1996). Intersubjetividad y formación. Buenos Aires: Novedades Educativas.11

Fredrickson, B. (2001). The role of positive emotions in positive psychology. The broaden-and-build theory of positive emotions. *American Psychologist*, 56, 218-226

Goleman, D. (1996). *La inteligencia emocional*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.

Goleman, D. (1999). *La práctica de la inteligencia emocional*. Barcelona

Kairós. LeDoux, J. (1999). *El cerebro emocional*. Barcelona: Ariel/Planeta.

LeDoux, J. (2002). El aprendizaje del miedo: de los sistemas a las sinapsis. En Morgado, I. (Edit.). *Emoción y Conocimiento. La evolución del cerebro y la inteligencia*. (pp. 107-133) Barcelona: Tusquets.

Mayer, J. & Salovey, P. (1997). What is Emotional Intelligence? In P. Salovey and D. Sluyter (Eds.). *Emotional development and emotional intelligence: Implications for educators* (pp. 3- 31). New York: Basic

Salovey, P. & Mayer, J. (1990). Emotional intelligence. *En Imagination, Cognition and Personality*, 9,3, 185-211.

Schön, D. (1992). *La formación de profesionales reflexivos*. Barcelona: Paidós
Watson, D., & Clark, L. (1984). Negative affectivity: The disposition to experience aversive emotional states. *Psychological Bulletin*, 96(3), 465-490

Zamudio, F. (2003). El conocimiento profesional del profesor de Ciencias Sociales. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, 8, 87-104.12